***Documentality and Display: Archiving and curating the violent past in contemporary Argentina, Chile and Colombia***

**British Academy’s Sustainable Development Programme 2018, supported under the Global Challenges Research Fund, Reino Unido**

**Medellín October 2019**

**I. BACKGROUND INFORMATION**

Institution: Ciudad Comuna, Cr 10 # 52-161 barrio Las Estancias, Medellín

Name and position:

* **Leonardo Jiménez, Coordinator and Community leader**

Interviewers: Vikki Bell, Jaime Hernández, María Paula

Location: Medellín, Colombia

Date: 26th of October 2019

Duration: 79:47

**II. TRANSCRIPT**

Jaime: Yo soy Jaime Hernández, yo soy arquitecto urbanista y trabajo en el instituto de la Javeriana. Jefferson les comentó a ti, yo trabajo con él.

Leonardo: Bueno, muy bien. ¿Por dónde empezamos? Bueno, yo soy Leonardo Jiménez. Yo soy comunicador, con Maestría en Educación y Derechos Humanos. He trabajado como investigador social independiente mucho rato. Y ahorita estoy trabajando también en el Centro de Estudios de la Universidad Autónoma Latinoamericana colaborando en la línea de investigación y pedagogías [inaudible 00:00:59:00]

Jaime: ¿Qué Universidad perdona?

Leonardo: La Universidad Autónoma Latinoamericana, la Unaula. Y aparte de eso, pues siempre he tenido, por mi trabajo, porque yo vinculo la investigación y la narrativa, y la educación también podría decirse. Este es un trabajo muy focalizado como en algunas experiencias y territorios. Desde hace más de 10 años. Y particularmente como activista voluntario en varios procesos de la ciudad en los últimos años, sobre todo este proceso de Ciudad Comuna, al que le saco como los raticos que tengo libres, que es como un poco de seguridad del proceso.

Jaime: ¿Nos cuentas a todos un poquito que es la Comuna?

Leonardo: Bueno, Ciudad Comuna es una organización…

Voz femenina inidentificable: Buenas Tardes.

Leonardo: Hola. Es una organización social comunitaria, esta organización se fundó hace exactamente 10 años. Y pues es una organización que nace…

Jaime: Tu estuviste en la fundación.

Leonardo: Sí, en la fundación. Yo me he ido por momentos, he vuelto, pero sí, estuve desde que se formó el proyecto. Y Ciudad Comuna pues es una organización que desde que se fundó tuvo como la idea o como la visión política de hacer algo para ayudar a superar como las condiciones de exclusión e invisibilidad en las que viven muchas comunidades, organizaciones y territorios de la ciudad, particularmente en la periferia. Por eso llamamos al Proyecto Ciudad y Comuna, porque en estos territorios, en estas comunidades ocurre una ciudad que ha sido muy invisible, desde múltiples factores: la política institucional, los medios oficiales, las universidades, las agencias de cooperación internacional.

Entonces este proyecto desde que nació se concentró sobre todo en ayudar a contar esa otra ciudad, esa otra Medellín de las laderas, de las periferias que muy poca gente conocía en ese tiempo. Ahora se conoce como un poco más.

Y entonces cuando fundamos Ciudad Comuna sumamos más bien como ciertos perfiles de lo que ya veníamos haciendo en nuestras carreras. Entonces aquí coincidimos muchos comunicadores, trabajamos en el campo de la comunicación social, la narrativa audiovisual, el periodismo. Y decidimos tener como eje estructurante del proyecto como procesos pedagógicos y de construcción de tejido social, desde la comunicación alternativa, popular, comunitaria, eso tiene muchos nombres. Pero básicamente esta organización se fundó con la idea de aportar como al relato de los territorios, pero en proceso participativos, colaborativos, donde la gente de las comunidades se vinculen a narrativas de su propia historia.

Entonces eso le fue dando como una estructura a la organización. El primer proyecto estratégico que nosotros fundamos fue el Proyecto de Medios. Entonces nosotros básicamente acá tenemos una estrategia muy integral. Nosotros hacemos periodismo escrito, reporterismo gráfico, tenemos un centro de producción audiovisual enfocado en documentales colaborativos. Los 3 últimos años nos hemos estado metiendo también con el mundo de lo digital, pero todo enfocado no desde la idea del oficio del periodismo, sino como hacer de esto pedagogía para que con la gente contemos historias. Por eso vincula mucho formaciones narrativas, investigación colaborativa y producción de relatos comunitarios.

Y aparte de eso, más o menos hace 5 años, creamos el programa de investigación colaborativa, porque ya veníamos con un cansancio, un agotamiento de las dinámicas extractivistas de la academia, particularmente de universidades locales, que han tenido una perpetración sistemática y una lógica perversa de investigar, que es ir a la comunidad, es traerle el conocimiento a la comunidad, cumplir indicadores de investigación y luego no le retribuyes anda al territorio y a las experiencias sociales.

Pues como acá también hay varios profesionales que somos investigadores de nuestras universidades o de manera independiente, y vamos a darle un giro a esto y propongamos un programa de investigación que por lo menos genere mínimas condiciones de negociación con actores académicos para que empecemos a dialogar en términos de principios en la investigación. Entonces acá aplicamos una metodología de investigación que es muy del legado de Fals Borda, también de Paulo Freire, que es la investigación acción. Y particularmente trabajamos con la comunidad procesos educativos y sistematización de experiencias. Es decir, que la comunidad tenga mínimos recursos para producir el conocimiento de sus propias iniciativas, y que no tenga que esperar a que venga la universidad a decirle como debe producir su conocimiento. Entonces aquí lo que hacemos es desarrollar sistematizaciones con la gente de los territorios y hacer publicaciones en clave de sistematización de experiencias. No tanto la idea de artículos científicos, académicos y revistas indexadas, sino más bien una idea del conocimiento como bien común, que la gente vaya aprendiendo a escribir sobre sus propias historias, sus propias experiencias. Co eso hacemos ejercicios de sistematización, que convertimos en cartillas, publicaciones más pedagógicas, cierto. Pero es nuestra idea de investigación colaborativa por lo menos como en la alianza con el territorio.

Y también desde hace como 6 años fundamos el programa de educación popular que es muy *Freiriano*, que trabaja como la idea del diálogo de saberes con los actores territoriales que para nosotros son los expertos en ciudad, urbanismo, desarrollo, memoria, territorio. Y con la gente de la comunidad hacemos escuelas formativas, entonces aquí tenemos una escuela que es la escuela en comunicación, porque el eje estructurante sigue siendo la narrativa. Pero como es reflexivo, pues la escuela trabaja cada año temas de memorias de territorio, procesos de resistencia y el impacto de todo este tema de la mega transformación urbana de la ciudad de Medellín, iniciativas de paz y memoria territorial, un poquito también como el tema del conflicto armado y los territorios.

Entonces esos son como los ejes temáticos de nuestra escuela. Pero en el proceso la gente que viene a participar de la experiencia formativa se vincula también como con el aprendizaje de las metodologías narrativas. Entonces básicamente hacen investigaciones en su propio territorio, más bien unas lecturas sobre realidades sociales, experiencias y las convierten en proyectos narrativos, exposiciones fotográficas, videos documentales, crónicas periodísticas, crónicas radiales, montajes museográficos. Eso es más o menos a lo que se dedica Ciudad Comuna.

Jaime: ¿Podrías de pronto explicar un poquito más en detalle sobre el tema de cómo trabajan, que hacen, o que han hecho, como es lo de memorias del territorio?

Leonardo: Bueno, en la línea específica de memoria nosotros hemos tenido varios procesos que son como escenarios de participación, y a la misma vez son como estrategias metodológicas. Nosotros tenemos un proceso que hace parte como del programa de investigación, que es el Activatorio Cartográfico. ¿Cómo funciona el Activatorio cartográfico? Nosotros hacemos unos sitios de itinerancia territorial, vamos en cada uno de los barrios, o por lo menos de esta comuna, que tenemos más cerca, y año a año hacemos unos ejercicios participativos con la gente de los barrios para construir las cartografías de esos territorios. Entonces son cartografías en clave de memoria, porque cada año avanzamos una capa.

Jaime: ¿Pero cartografías se refiere a mapas?

Leonardo: Sí, sí. Lo que pasa es que como te digo la base de esto es que trabajamos con territorios que aún no son reconocidos por el plan de ordenamiento territorial. Es para muchos de esos barrios, los mapas que hacemos en el Activatorio Cartográfico, son los primeros recursos de visibilidad del territorio. Entonces nosotros llevamos en ese proceso del Activatorio Cartográfico unos 6 años y en esos 6 años hemos hecho la capa de origen, como de origen histórico del territorio, como se fundó, de donde llegó la gente, cuál es la relación de la fundación del territorio con el conflicto armado en otras regiones del país. Luego ya hicimos la capa de tejido social y es que, procesos participativos, organizativos, existen en ese territorio. Luego hicimos una capa muy importante que es la de afectaciones por mega-proyectos, porque en la mayoría de esos territorios hay focos o hubo focos de proyectos que ya muchos de ellos están en funcionamiento, los metro-cables, el jardín circunvalar, y claro, eso lo venden a la ciudad supremamente bien, bajo la idea de bienestar y desarrollo, pero poca gente sabe las repercusiones negativas que tuvo la construcción de esas infraestructuras. Procesos de desplazamientos intraurbanos, amenazas de líderes sociales que no quisieron vender, comprar predios en condiciones indignas que le ofrecieron a las comunidades, y un problema de movilidad que pese a que ya se instalaron las obras no se resolvió. Entonces esa es una capa que trabajamos.

Luego hicimos una capa sobre las fronteras invisibles. Entonces como está configurado un poco la lógica del conflicto armado en estos territorios, quiénes son los actores, dónde están esas fronteras. Y la última capa que hicimos que es del año anterior y un poquito de este año, es una capa que ya es un poco más propositiva que es la capa de memoria y saberes populares. Es decir, cuál es la sabiduría, la riqueza de conocimientos de la gente que viene, que está presente en estos territorios, sobre todo porque son comunidades de una hibridación cultural muy interesante. Aquí tenemos comunidades indígenas, comunidades campesinas, comunidades afro y que vienen a estos territorios con unas sabidurías y unos conocimientos ancestrales, de rituales, culturales, culinarios. Pues ya estamos trabajando capas más, como que destaquen más el valor de estos territorios y sobre todo las sabidurías de las personas que hacen parte de estos territorios.

Y con ese trabajo del Activatorio Cartográfico, que empezó llamándose originalmente Observatorio, pero la misma comunidad nos corrigió y nos dijo que no: ‘no vengan ustedes a observar nada. Aquí vamos a venirles a activar recursos, posibilidades de colaborar para producir como los relatos y los mapas de nuestros territorios’. Nosotros vamos compilando esas capas, las diseñamos con personas que hacen parte del equipo, que trabajan toda la parte ya gráfica, mapas a escala, entonces seguimos trabajando como con los mapas de imaginarios que aporta la gente, y nos vamos rediseñando, y los vamos publicando. Y luego se enlazan digitalmente.

Entonces de esos mismos territorios tenemos relatos audiovisuales, tenemos trabajos de fotografías, trabajos de radio, entonces sincronizamos básicamente las cartografías visuales con la narrativa interactiva. Que para nosotros es lo más potente porque el sentido político de esto es que la gente de la ciudad, de todo Medellín, comience a hablar de sus barrios, que sepan que están allí, que existen. Entonces es para Ciudad Comuna una reivindicación de la memoria muy militante, no un discurso abstracto, hegemónico, sino una memoria reivindicativa. Es decir, la gente tiene derecho a construir su memoria en medio de condiciones de invisibilidad, de marginalidad que ha perpetrado este sistema durante mucho tiempo, con las lógicas de exclusión que ha puesto en los territorios de la periferia.

Y esos recursos que se producen se han convertido en una herramienta política para que muchos de los actores de esos territorios de esos barrios comiencen a demandar con un poco más de efectividad política, que comiencen a exigir que la institucionalidad actualice los mapas oficialmente, formalmente. Porque básicamente mientras un territorio no sea visibilizado en una planificación territorial, por las condiciones de desarrollo, distribución del ingreso y llegada de condiciones de mejoramiento de derechos y la calidad de vida no van a ser posibles. Ahí es donde está la conexión un poco como con la reivindicación si se quiere, del derecho al territorio, del derecho a la ciudad, del derecho a la vida digna. Entonces es como una de nuestras estrategias.

Vikki: ¿Entonces los mapas son profesional o afectivos? Si entiendes…

Leonardo: Los dos, pues, es decir el más importante quizás es el mapa subjetivo, es decir, el mapa imaginario, como lo dibuja y lo reconoce la gente. Pero hemos empezado también a hacer mapas en escala porque sobre todo hemos empezado a tener alianzas con investigación, con otras instituciones que están haciendo lo que se llaman ‘estudios alternativos de territorios’. Entonces ya trabajar mapas en dimensiones un poco más técnicas, profesionales, también se hace importante por eso, y también porque para los actores territoriales ha sido válido. Nosotros no hacemos nada, si la comunidad no está de acuerdo. Ese es el primer principio que nosotros aplicamos acá, como que vamos a hacer esto si la comunidad le ve sentido político, reivindicativo, sino no se hace.

Jaime: ¿Y la comunidad es quién?

Leonardo: Aquí hay un tejido de más de 15 organizaciones, ninguna hace parte de la estructura de participación informal. O sea, los territorios en Medellín, que eso te lo vas a encontrar en cualquier comuna de Medellín, se agrupan en 2 expresiones de lo organizativo. Algunas se agrupan en la estructura tradicional de participación y representación del territorio según la constitución, que son juntas de acción comunal, comités barriales, juntas administradoras locales, juntas de ediles y de seguridad ciudadanas. Esa es más o menos la estructura democrática regida por la constitución, pero en barrios que aún no existen legalmente no se puede promover esa forma de participación. Si tú no tienes un barrio legalmente constituido jamás te va a reconocer la institucionalidad una Junta de Acción Comunal.

Esos territorios han construido formas de agrupamiento, de organización alternativas, que son, por ejemplo, que hayan estado en este proceso tenemos: la Mesa de Víctimas, la Red de Mujeres Populares, la mesa Inter-barrial por Vivienda y Servicios Públicos, la Red de Memoria del Territorio, Procesos de diversidad inter-étnica, que son todos procesos constituidos legítimamente, pero con unos esquemas de organización y participación que no son tan representativos, sino más asamblearios. Funcionan más como células de asamblea y muchos acuerdos políticos en diálogos de saberes. Ese ha sido como nuestro grupo base para este proceso en particular del Activatorio que además coincide que quienes están en estos escenarios de participación han sido fundadores y fundadoras de sus propios territorios. Es decir, son personas que se comenzaron a juntar para comenzar a desarrollar los barrios, en lo que se llama las condiciones de informalidad, a nosotros no nos gusta decir ‘ilegalidad’ que es lo que dice la institucionalidad. No son barrios ilegales, son barrios informales.

Entonces estos mismos comités, grupos, redes, fueron los que empezaron a buscar cómo hacer el acuerdo comunitario, buscar cómo desarrollar las primeras casitas, hacer la primera cancha comunitaria. Una palabra que tiene mucha relevancia en este proceso del Activatorio y también en clave de memoria es el ‘convit’, acciones solidarias para llevar el desarrollo a un territorio. Y estamos hablando de un promedio de unas 150 personas que representan todos estos espacios de participación.

Y en clave de memoria tenemos otro proceso que es el Festival de las Memorias Comunitarias, justo esta mañana hubo reunión de planeación. Nosotros cada año hacemos este festival. Lo llevamos haciendo hace 5 años, esta sería la quinta versión. Y el festival de las Memorias es una fiesta en relación a las memorias comunitarias, que intenta que la ciudad interactúe con el territorio, preguntándose o reflexionando como por otras miradas sobre las memorias del territorio. Entonces básicamente lo que hemos ido consolidando en el Festival de las Memorias, nosotros tenemos un ejercicio que hacemos cada año que es el de recuperación de archivos comunitarios. Utilizamos una fusión de técnicas de la etnografía visual, a través por ejemplo de apertura y diálogo con archivos de álbumes familiares.

Vikki: Personal.

Leonardo: Sí, de familias. Convocatoria para la gente que quiera traer material audiovisual que tenga formatos caseros y les damos álbumes a todos, desde el viejo de los 15, a la niña, o la serie de fotos hechas en kodak de cómo se hizo el primer acueducto comunitario. Entonces cada año actualizamos ese inventario y aquí ya tenemos un banco grandísimo.

Jaime: [inaudible 00:20:55:00]

Leonardo: Sí, lo que pasa es que hemos estado buscando la forma como de gestionar algunos recursos para poder instalarlo físicamente y tener una modalidad itinerante. Hacer una versión, una especie de caja rodante que pueda ir por lo barrios. Porque para nosotros más que la idea de archivar en un espacio que es como la idea típica del archivo, para nosotros la idea del archivo es más dinámica. Es decir, para qué es eso, cómo se va a dinamizar, que espacios pedagógicos puede generar, cómo lo puede utilizar la gente, sobre todo la gente del territorio. Pero nosotros tenemos…

Jaime: Dentro de ese programa la gente venía acá y dice…

Leonardo: Aporta archivos. Entonces nosotros hacemos una política de conservación, algunos nos dejan originales, otros nos dejan hacer copias de materiales, de VHS, betacam, cds, muchas fotografías impresas. Pero eso es solo una de las actividades del festival, aparte de eso nosotros hacemos un ciclo de activaciones de memoria que por lo general son talleres que vinculan memoria y narrativa, memoria y arte, memoria y grafiti, memoria y sonoridad del territorio. Entonces son como formatos de laboratorio y como taller.

Vikki: ¿Y de música también?

Leonardo: Sí, tenemos un formato que se llama Memorias Sonoras que es con música. Con música y con músicos. De hecho, con músicos de la ciudad que vienen a trabajar con músicos del barrio.

Cada año en el festival hacemos un intercambio de fracasos investigativos, porque estamos como muy interesados en dialogar sobre todo en la contradicción en la investigación, en clave de memoria. Entonces cada año en el festival hay una convocatoria para grupos de investigación o centros de estudios, o procesos que están adelantando investigaciones en temas de memoria, territorio y paz. Pero no para que vengan a hablar de resultados de investigación o de ‘los 5 puntos más interesantes de mi investigación’. Si no que es un diálogo alrededor de los desafíos que representan las metodologías para aprender a investigar de una manera más horizontal, en dialogo de saberes. Es un tipo de actividad que gusta mucho, ya de hecho ni siquiera tenemos que hacer convocatorias porque hay mucha gente que quiere venir a esa conversación.

Entonces es un dialogo alrededor de las metodologías de investigación acción, pero que están trabajando temas de memoria básicamente. Y gente que quiere venir a hablar honestamente de los desafíos, que tan fácil o que tan difícil es decir que uno va a hacer una investigación en la que incluye a la comunidad. Eso ponerlo en un formato es muy fácil, cualquier puede poner ahí: Esto es una investigación acción. Cierto. Pero en la práctica eso tiene muchos desafíos, contradicciones, pero nosotros hacemos un dialogo de saberes que yo digo que se ha vuelto muy terapéutico como para muchos investigadores sensibles que no tienen espacios en la academia para hablar de eso. Porque la academia solo quiere escuchar tus resultados, en términos generales, hay excepciones, pero…

Y en el festival tenemos un espacio muy político que es la asamblea de memorias comunitarias, que es un espacio que hacemos con todos los actores territoriales que participan de estos procesos, en esa asamblea se hace una discusión política en torno a algún tema que tocamos. Entonces el año pasado, por ejemplo, en la asamblea de memorias comunitarias la gente habló de cuál es el valor de las memorias del territorio y por qué hay que preservar las memorias del territorio. El tema de este año en la asamblea que propuso la gente es hablar de los legados comunitarios, como volver a mirar todas estas luchas territoriales en clave retrospectiva. Y esas asambleas comunitarias siempre dejamos un resultado palpable y concreto que es el manifiesto político.

¿Como funciona un manifiesto? Un grupo de pensadoras y pensadores se reúne y construye unas diversas miradas sobre una problemática, una realidad de un tema, dejan como unos planteamientos políticos, y esos planteamientos políticos los redactamos como una manera de manifiesto.

Y lo que no puede faltar en las asambleas de memorias comunitarias es el diálogo con las narrativas y con las expresiones artísticas. Entonces siempre en el festival tenemos una muestra audiovisual. La muestra audiovisual del año pasado reunió más de 20 trabajos audiovisuales que trataban diferentes miradas sobre el bienvivir en los territorios. Entonces recibimos trabajos de muchas comunas de Medellín, que aquí hay mucha realización comunitaria, mucha realización audiovisual comunitaria que no tiene como proyectarse en los circuitos oficiales. E incluso recibimos trabajos también de gente de otros territorios o de otros países.

Y la parte artística que nunca falta, dar despliegue también a los artistas del territorio como para que muestren su arte en el cierre del festival. Entonces es como el otro formato que nosotros tenemos.

Vikki: Entonces el festival es durante…

Leonardo: 3 días.

Vikki: 3 días. Ok. Pero hay también una exposición itinerante.

Leonardo: Sí. Por lo general los talleres ‘itineran’ por los barrios, la asamblea se congrega en un solo sitio, e incluso previo al festival hacemos recorridos territoriales. De hecho, empezamos el próximo sábado. Sábado próximo es como la antesala del festival porque el festival este año es 15 y 16 de noviembre, pero el sábado próximo vamos a hacer un recorrido por el barrio El Faro, que es uno de los barrios que no existen en el mapa de Medellín, pero que tiene una dinámica social, cultural, política bellísima. Queda detrás del cerro Pan de Azúcar. De hecho, es un barrio muy rural, tú vas allá y entras como a un… como si se abriera una parcela…, muy, muy, muy hermoso. Entonces nosotros aprovechamos los recorridos como para empezar a hacer convocatoria del festival, y sobre todo porque tenemos diálogo con estudiantes de muchas universidades que les encantan esos recorridos. Algunos profesores de ciertos programas que utilizan esos recorridos para hacer como una especie de cátedra sobre territorio, sobre urbanismo, sobre memoria, sobre paz. Entonces siempre los territorios son muy buen enganche como para empezar el festival, la gente empieza a congregarse como en torno a los recorridos.

Y hasta hace 2 años teníamos un proyecto que era en alianza con otras organizaciones comunitarias que precisamente lo hicimos en una alianza que tuvimos con el Museo de la Memoria, que era el proyecto de ‘Memorias en Diálogo’, que era un proceso de… era como una escuela política de procesos y narrativas de memoria en 5 comunas de Medellín. O sea, era una articulación de unas 10 organizaciones. Entonces teníamos la comuna 1, la comuna 6, la comuna 8, la comuna 13 y la comuna 4. Entonces lo que hacíamos era, diseñamos una metodología común para intercambiar narrativas, metodología de trabajo y memoria social comunitaria, y tuvimos una escuela muy potente durante un par de años. Tuvimos alguna financiación del Museo de la Memoria, que hacíamos intercambios, recorridos territoriales, sacamos una serie de videos y de publicaciones muy interesantes. Ahorita miro si queda por ahí algo en el archivo.

Pero pues era un proyecto realmente que requería una disposición de recursos grande, y cuando cambió un poco la política del museo…

Jaime: ¿Cambió con esta dirección o ya había cambiado? Porque hay una nueva directora desde hace unos, desde comienzos…

Leonardo: No, es que estuvo Lucía, que Lucía los 2 primeros años no fue un fracaso completo, hubo estrategias que le funcionaron y otras que no. Me parece que el intento de que el museo tuviera una estrategia territorial desde mi humilde punto de vista funcionó bien. Y creo que uno de los ejes fuertes de esa estrategia de articulación territorial fue este proyecto de Memorias en Diálogo.

Nosotros le propusimos al museo que tuviera una sala de museografía en diálogos de saberes. Y Ciudad Comuna fue yo creo que la única organización de la ciudad que logró diseñar y montar una exposición que no era de museografía rígida, experta, tradicional, sino una museografía más social y comunitaria. Nosotros tuvimos 7 meses en una sala una exposición interactiva que se llamaba ‘Relatos desde la Frontera’, que fue un proyecto que hicimos directamente en alianza entre Ciudad Comuna y el museo, en donde logramos utilizar parte de todos estos materiales que producíamos en el Activatorio Cartográfico. Pero con el cambio de administración obviamente.

Jaime: Adriana.

Leonardo: Adriana Valderrama. El museo dejó de ser Museo de la Memoria y se convirtió para mí en el museo de la post-verdad ¿no? Una legitimación de una verdad única. De hecho, con un hecho nefasto y es que hubo una modificación de la exposición principal que era de todo el tema de conflicto armado en Medellín. Esa exposición originalmente tenía unos relatos y unas piezas que hablaban de crímenes de Estado. Esas piezas fueron excluidas de la sala principal y por ahí empezó todo el rediseño del Museo de la Memoria. Luego pasó a la modalidad de cambiar diálogo de saberes por convocatorias públicas, pues ya no era como quién está haciendo los procesos de memoria en el territorio, sino quién tenga de mostrar y ganárselo en un concurso. Eso para nosotros fue un cambio drástico. Y el espacio se cerró mucho como escenario de participación a todos los sectores y se concentró en unos focos particulares. Por lo menos Ciudad Comuna tomó la decisión política de no articular más.

Jaime: Pero ahora está Catalina.

Leonardo: La verdad sí, sé que hay otra persona, pero estamos ahora muy desentendidos. Yo sé que ahí se hacen cosas, tienen esto de las becas, pero no volvimos a tocar puertas por allá, después de que cambió como la…

Jaime: Es que me preguntaba que hacen muchas cosas ustedes, y que se necesitan recursos. Entonces esos ¿de dónde vienen?

Leonardo: Lo que pasa es que Ciudad Comuna es una organización con, aquí decimos, ‘usamos la calle’. Aquí somos socialmente muy estables, políticamente muy correctos y materialmente quebrados. Ese es el resumen ejecutivo de Ciudad Comuna. Pero es porque ha sido el consenso de la conectividad. Porque lo que pasa es que hay una cuestión muy compleja como con la gestión de recursos a nivel local, que casi que ha sido un manejo muy tradicional de todas las administraciones, yo no podría decir que eso tiene un distintivo o una característica diferente de una línea de pensamiento de gobierno a otro. Y es que cuando tu recibes financiación de la institucionalidad, por lo general tu cedes parte de tu pedagogía, de tu metodología y de tu enfoque político para recibir los recursos. Ciudad Comuna tuvo un periodo de unos 4 años, dinero del presupuesto público, de este programa de planeación y presupuesto participativo.

Y para nosotros fue un periodo muy tensionante porque efectivamente teníamos recursos para hacer, dinero, pero estábamos totalmente condicionados metodológica y pedagógicamente, porque las dinámicas de contratación institucional tienen un rango de exigencias que lo primero que sacrifica es el sentido pedagógico de los procesos. Es para ponerles un ejemplo concreto, nosotros teníamos dinero para hacer 12 periódicos, de 36 páginas, full color, 10,000 ejemplares, y un curro de plata. Pero un contrato que era de un año, solo la tramitación del contrato se demoraba 3 a 4 meses. La formalización otro mes, el establecimiento de los términos, el cronograma y todo eso otro mes, entonces significa que nos daban 5 meses más o menos para hacer todo ese periódico. Con un proceso que trabajaba la ética del periodismo, la perspectiva incluyente en la producción de contenidos, entonces para poder cumplir teníamos que sacrificar todo el componente pedagógico. Lo que nosotros consideramos es hacer un medio con un enfoque social, comunitario, participativo, entonces ¿qué dijimos? Pues preferimos hacer el periódico cuando tengamos la forma de sacarlo, a sacrificar la apuesta pedagógica.

Entonces por lo general nosotros no tenemos dinámicas de gestión con instituciones gubernamentales, es más fácil que nos llaman y nos proponen cosas, pero les dejamos las condiciones muy claras. Ahorita se está ejecutando un proceso que nos propusieron hacer aquí en este territorio que es una escuela de lenguaje incluyente, porque en este teritorio como en todos los territorios de Medellín, hay mucho irrespeto a las diferencias. Entonces un trato muy negativo hacia las personas que tienen otra identidad sexual, la gente no sabe cómo decirle a un indígena, la gente no sabe cómo nombrar a una persona afro. Entonces por lo general los lenguajes son estigmatizantes. De unos hacia otros.

Entonces nos propusieron que utilizáramos metodologías de Ciudad Comuna, participativas, para hacer un proceso pedagógico que dejara como resultado la construcción de un diccionario incluyente para que la gente del territorio tenga un recurso para aprender a referirse, a reconocer las diferencias culturales, sociales, de género, de identidad sexual. Lo primero que les dijimos es, ese proceso se demora mínimo 6 meses. No lo vamos a terminar en un mes, porque necesita metodología, necesita pedagogía. Nos dijeron sí, lo hacemos. Pero si no es bajo esas condiciones nosotros preferimos que el proceso siga siendo quebrado físicamente o materialmente, pero no sacrificar lo que se ha construido tan bonito en estos años, que es una apuesta pedagógica, para nosotros es el valor más importante de ese proceso. Algunos dicen, es que son muy románticos, hay que sobrevivir, y es verdad, pero hemos sostenido esa postura como una decisión personal de todos los que estamos acá, y es que aquí todos contribuimos voluntariamente nuestro tiempo. Aquí a nadie se le paga un peso. Yo vengo en mi tiempo, hago talleres, doy los talleres de investigación acción, doy taller de audiovisual, hago fotografía con niños y niñas y lo hago con mucho amor. Ciudad Comuna no me paga por esto, y a ninguno.

María Paula: Creo que se están despidiendo.

[Se interrumpe entrevista brevemente]

Vikki: Entiendo que este es un centro cultural, pero entonces la audiencia es principalmente para la gente de aquí.

Leonardo: De las comunidades, sí.

Vikki: ¿Pero hay otras audiencias? ¿legales? Por ejemplo, ¿fiscales? Que ustedes piensan, por ejemplo. Una audiencia más amplia para tomar líneas para reparación, por ejemplo, o para hacer el barrio legal…

Leonardo: Nosotros tenemos algunas alianzas que han permitido como generar colaboraciones. Entonces, por ejemplo, con Planeación Territorial hemos tenido algunos diálogos de colaboración. Con universidades que han tenido estudios en esos territorios. La Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional. Con la Unidad de Víctimas Regional hace 3 años hicimos un diseño colectivo de una ruta de atención a niñas y niños en riesgo de reclutamiento. Digamos que no es algo tan planificado, pero cuando las alianzas derivan en la posibilidad de que haya una contribución en algo que represente beneficios o sobre todo mejore las condiciones de bienestar y de protección de la comunidad, la aprovechamos. Pero digamos que, como audiencia, la audiencia principal de Ciudad Comuna es la gente y los procesos de los territorios, muchos estudiantes universitarios de muchas universidades que mantienen aquí metidos, o estudios de clase, prácticas de grado, incluso hay como 3 o 4 cursos de profesoras y profesores de distintos programas de universidades que han decidido hacerlos con metodologías de Ciudad Comuna y vienen acá directamente a hacer como… Entonces son como alianzas colaborativas.

Mucha gente utiliza los archivos de Ciudad Comuna también en proceso de investigación. Sobre todos los archivos en clave de memoria territorial, construcción de barrios de Ladera, enfoque de derechos humanos. Es un archivo muy basto, es que llevamos muchos años trabajando en focos del territorio que nadie más recoge.

[Entra alguien a la sala. Presentaciones]

Leonardo: Y particularmente mucha población juvenil que característicamente aquí vienen jóvenes como de 6 comunas de la ciudad, no de esta comuna. O sea, nosotros siempre dijimos, la escuela de comunicaciones va gente de la 8, pero se inscriben jóvenes de la 1, de la 4, de la 13. Obviamente como vamos a cerrar el espacio a la participación.

Jaime: Sobre este tema de tus registros, de estos archivos que han ido logrando a través del tiempo. ¿Hay alguna articulación o alguna idea de hacerlo en algún momento con la Red Nacional de Lugares de memoria? Uno, ¿y con el centro Nacional de Memoria Histórica? Dos.

Leonardo: Con el Centro Nacional de Memoria Histórica tuvimos una colaboración hace 2 años. Hay un amigo que estuvo ahí, que es Pedro. Que él estuvo coordinando la estrategia pedagógica del Centro Nacional. Y cuando ellos empezaron este proyecto del gran formato museográfico de voces para transformar a Colombia, tuvimos acá unos diálogos y nos propusieron que hiciéramos una contribución, como para hacer el capítulo de Antioquia. Que de hecho estuvo exhibido, estuvo ahí en la Fiesta del Libro, en el jardín botánico una semana. Lo que pasa es que son invitaciones muy interesantes pero que a nuestro modo de verlo les falta mucho como para construir esas alianzas en condiciones de equidad. No es lo mismo el Centro Nacional de Memoria Histórica, con todos los recursos que ha tenido o que tuvo porque parece que ahora no tiene tanto, que tuvo para hacer todos estos procesos, al esfuerzo que debe hacer Ciudad Comuna para construir las narrativas, y dejar plasmado eso en diferentes formatos.

Entonces lo que ellos nos estaban proponiendo inicialmente era que Ciudad Comuna donara unos materiales del archivo comunitario para la museografía de Voces para Transformar a Colombia. Y eso para nosotros no representaba un criterio de equidad. Nosotros no dijimos que no, sino que les hicimos una propuesta diferente. Entonces les dijimos: ‘Les proponemos descentralizar los formatos de la museografía y hagamos un ciclo de itinerancias en el territorio con materiales de Ciudad Comuna, que pueden tener el sello de Voces para Transformar a Colombia, pero bajo una idea más itinerante, que dialogue más con el territorio’. Porque este escenario era muy interesante, pero representaba muchas dificultades para el proceso con el que nosotros trabajamos. Primero, la mayoría de la gente no tiene dinero para ir a el jardín botánico. Es un formato muy bonito, una idea muy abierta, pero con eso no nos podemos engañar, no son formatos accesibles a toda la ciudadanía y menos a la gente con la que nosotros trabajamos.

Entonces nosotros lo que hicimos fue hacer un ciclo de itinerancias aquí en Ciudad Comuna, donde invitamos a gente de diferentes territorios que compartiera relatos y se dio autorización para que esos relatos se registraran en video, en audio, y que el Centro Nacional los pudiera utilizar, y así se hizo. Algunos de esos relatos se convirtieron en narrativas sonoras y visuales que se mostraron en la museografía, ahí central. De hecho, se hizo un taller de itinerancia colaborativa, unas mediaciones con chicas y chicos de acá. Ese fue como un experimento.

Con esto de la Red Nacional no hemos tenido contacto. Nosotros hemos tenido colaboración con la gente del proceso del festival audiovisual de Montes de María, que en Ciudad Comuna hicimos un par de veces… Yo trabajo una línea de investigación que no es muy conocida acá, que está muy mezclada con archivos también, que es la línea de violencia de la clasificación. Entonces hicimos 2 años, eso fue como el 2013 y el 2015, hicimos una alianza con el parque Explora, un ciclo de talleres de violencia de la clasificación y métodos [inaudible 00:44:46:00] de archivo. Y ahí conocemos algunas organizaciones que participaron. Las amigas del colectivo de Montes de María, que tienen un archivo audiovisual muy basto sobre ese territorio. Estuvimos trabajando con la escuela audiovisual Belén de los Andaquíes, que también tiene un archivo audiovisual muy significativo. Estuvimos ‘camellando’ [trabajar arduamente] con un proyecto de Medellín que se llama Ciudad Grafiti, que tiene una idea de archivo de memoria en clave de recorridos, de todas fotográficas y compilación de archivos de cómo se ha transformado el pensamiento de Medellín en los murales, en el grafiti.

La cinemateca de Medellín nos propuso el año pasado un tema también como para aportar unos archivos audiovisuales de los documentales nuestros. Ciudad Comuna tiene ahí en el canal unos 50 documentales de 24 minutos cada uno. Y aparte un montón de micro-relatos, videos de 1 minuto, pero nosotros por lo general guardamos todo el material de la producción. O sea, el archivo es gigante. La cinemateca de Medellín nos estaba proponiendo pasar unos materiales para allá porque no tienen casi nada de las comunas. Es muy la idea cinematográfica, y en Medellín muy [inaudible 00:46:09:00] y mostrar pues lo que se ha hecho en cine, pero estas narrativas comunitarias no tienen nada allí. Pero como siempre es una idea, son unas propuestas en condiciones de muchísima inequidad. No es lo misma la cinemateca municipal, con todos los recursos que maneja y tiene para hacer un archivo, que lo que tiene que hacer Ciudad Comuna todo lo que ha producido todos estos años. Entonces esto es como [inaudible 00:46:35:00]. Y además bajo criterios que no dialogan con los principios o el sentido político con el cuál ciudad comuna ha generado todos estos registros durante tanto tiempo.

Entonces, por eso más bien le estamos apostando a veces como a diseñar, o más bien a consolidar nuestro propio proyecto de archivo, y buscar la forma en algún momento como de producirlo. Producido físicamente está, pero mirar algunas cosas básicas como un catálogo, una estantería adecuada para que esté en buenas condiciones de conservación, tener cajas itinerantes para que esos archivos puedan circular por la comunidad. Pero es un proceso lento.

Vikki: Sí. Jaime, translate the question to make it better. I think that is important to say that we are also trying to give some advises to people in other places. And one of the questions that we used to ask but we haven’t asked this week is about things that they’ve done in the centre that you are very proud of. That you think it would be good… Are you listening to me Jaime? [Ríe]

Jaime: Sorry. I was trying to say I’m not available [Risas].

Vikki: Not, just this question of whether there are things that the centre is particularly proud of, or they think is good advice to give to another country in similar situation or worst situation. And things that maybe they think are precautions, or errors even.

Jaime: Sí. Leonardo, parte del objetivo de la investigación, de lo que estábamos conversando, es desde esas experiencias, ya sean de gobierno, colectivas, sociales, privadas, etcétera. Como para otros procesos en otros países que están siguiendo procesos similares. Concretamente en términos de archivos de memoria, de usos de esos archivos, etcétera. Desde tu propia experiencia y la propia experiencia de Ciudad Comuna, tu que pudieras decir que son recomendaciones para, por ejemplo, Vikki trabaja o ha trabajado en Nepal donde hay mucho interés, muchas ideas al respecto, pero como que, digamos que está en un proceso distinto. O sea, por decirle, entre comillas, no sé si lo puedo decir así, no sé si por bien o por mal estamos en un paso un poco más adelante. Entonces es… o Sri Lanka u otros países.

Entonces si desde tu propia experiencia o la experiencia de Ciudad Comuna, tu puedes decir, hay cosas que definitivamente es interesante que estos países o estos colectivos o estas comunidades tomen en cuenta, porque nosotros lo hemos hecho y nos ha ido bien…

Leonardo: ¿Para el tema de los archivos?

Jaime: Sí. Archivo y memoria. Archivo en clave de memoria. O lo contrario, cosas que han resultado un fracaso y que es mejor no repetir.

Vikki: Or just a waste of time.

Jaime: O una pérdida de tiempo. Creo que de cierta manera Vikki, yo creo que tú has insistido en un número muy particular, que he tomado nota. Que parece mucha área, como tú lo has dicho Leonardo, y es la falta de balance. Lo has repetido en varias ocasiones. Sí, acá esta organización u otras, en Bogotá también y en Colombia, de la red, no sé si tú conoces a Mónica Álvarez de la Red nacional de Lugares de Memoria, que es mucha…

Leonardo: Tal vez. Hay tantas caras que veo y no recuerdo como se llaman.

Jaime: Ella también habla un poco… Pero bueno, digamos…

Leonardo: Sí, yo diría que, a ver, nosotros los últimos 2 o 3 años nos hemos acercado más a la noción de los bienes comunes. Hemos trabajado mucho de esa perspectiva, sobre todo porque yo y varios amigos y amigas con las que trabajo estamos de alguna manera haciendo como procesos de resistencia y toda esta lógica del código indexado, los repositorios privados, que es algo muy de lo que significa hoy la academia como industria.

¿Y aquí como entran la noción de bienes comunes? Para nosotros el archivo comunitario que quizás administra hoy Ciudad Comuna no es de esta organización. No es propiedad de ciudad comuna, pertenece a la comunidad. Es un bien común del territorio que se ha construido de manera colaborativa. Entonces podemos tener las cámaras, los equipos para registrar, pero si no hubiéramos tenido los relatos de la gente esos archivos no existirían. Entonces para nosotros quizás lo más importante política y si se quiere simbólicamente es construir la idea de que un archivo no es en sí el archivo de una institución o el archivo al servicio de una reivindicación, sino que es un bien común. Y por eso más bien hemos querido ir como lento para pensar cuál es la mejor metodología ahora que quizás el archivo es más basto, para que ese bien común comience a circular.

Nosotros tuvimos una pequeña campaña cuando empezó el [inaudible 00:53:05:00] del Museo de la Memoria, el Archivo Documental que es el que está en el último piso. Y nosotros empezamos una campaña de verdad, justicia, reparación y no-repetición en casos de investigaciones que nunca se devolvieron. Porque tuvimos anécdotas, hicimos recorridos por ese centro de documentación con mucha gente del territorio y encontramos fotografías, relatos de personajes del territorio, en cartillas, en publicaciones que ellos no conocían. Es muy fácil ordenar, agrupar, compilar para privatizar. Eso es supremamente sencillo y parece que sigue siendo el foco, aunque tenga discursos reivindicativos. Es mucho más complicado pensar metodologías para que los archivos sean accesibles y sean una especie de copropiedad. A mí me parece que ese es el punto donde yo debato mucho con las instituciones o por lo menos esta organización, para hablar más en colectivo. Porque hay una idea muy de moda de que hay que hacer archivos, de que hay que compilar, que hay que organizar las memorias. Pero eso genera nuevas violencias clasificantes.

Porque no siempre los métodos de organización de los archivos son concertados y dialogados. Entonces ese para mí sería un punto muy interesante. ¿Quién define, quién define cómo se organiza un archivo? ¿bajo qué criterios? Y, sobre todo, ¿bajo que perspectiva política? A mí me parece que en eso no hay tanto sentido de apertura, entonces por lo general, se hacen procesos aparentemente muy participativos para construir archivos, pero son muy participativos en la fase de ‘aporten los archivos’. Como han venido, como les he mostrado varios ejemplos de gente que ha llegado aquí a Ciudad Comuna: ‘Hey, aporten el archivo. Nos falta el de la 8 y todo ese territorio’. Aporte el archivo, ahí hay mucha democracia, pero no recuerdo la primera institución que nos haya invitado, a decirnos: Ven, vamos a organizar un archivo sobre tal tema o sobre este territorio. ¿Porque no vienen a hacernos un diálogo? ¿Bajo que podemos organizar un archivo? ¿Cuáles serían los criterios? ¿Si por narrativa? ¿Si por ejes temáticos? ¿Si por periodos históricos?

Ahí no hay tanta democracia, ahí se perpetra más, es una idea clasificante muy rígida donde generalmente participan los expertos. Quién organiza un archivo desde el punto de vista de la academia, desde el punto de vista del museo, desde el punto de vista del centro nacional, ¿quiénes ordenan los archivos? ¿quién define los parámetros de organización y clasificación? Ahí hay un punto que implica tomar riesgos y quizás, como lo hemos pensado nosotros, que en esto puede haber criterios participativos, colaborativos, dialogantes. Nosotros tenemos un mínimo ejercicio de organización de los materiales, y ese ejercicio lo hicimos en un ciclo de talleres que hicimos con gente de la comunidad. Les dijimos: ‘Ya, esto es lo que hemos producido en 7 u 8 años. Súmale 3 años. Esto es de ustedes, no es de Ciudad Comuna. Nosotros somos narradores, no somos ni narradores. Somos una especie de vehículo para que esa narración logre compilarse en algo y que tenga la posibilidad de ser un repositorio físico y una narrativa de preservación. Punto. Esto es lo que hay. ¿ustedes como remarían esto?’. Nos salieron 7 rutas posibles para ordenar ese material, no aportadas por nosotros, aportadas por la comunidad.

Ustedes saben, una comunidad dice: ‘Uy, qué narrativas tan bacanas de la vida rural en Medellín, que las huertas, que la siembra como ritual, una forma de entender’. Otros dijeron: ‘No, muy bacana la narración en clave de pasado’, otra forma de comprender el archivo. Otros dijeron: ‘No, sitios históricos relacionales, conflicto político, transformación del territorio’. Nosotros tenemos 7 posibilidades de ordenar ese archivo en este momento. ¿Por qué tiene que ser 1?

Entonces ahí hay un tema también de que hay unas matrices muy hegemónicas que se han perpetrado en esta idea de cómo hacer memoria, cómo hacer archivos, cómo leer los territorios, cómo sistematizar las experiencias, y a mí me parece que hay mil posibilidades. Entonces yo diría que una recomendación importante, si están trabajando temas de archivos, muy bacano asumir el desafío de que el desafío que aporta los archivos pueda contribuir también con ideas para pensar su clasificación u organización, y lo más importante: sus usos. Porque podemos hacer un proceso muy participativo, pero luego: ‘Ah, listo, no, todo quedó muy bien. Quedó en esta biblioteca, vengan a visitarla’. Y se acabó el asunto. Me parece que ese es uno de los puntos también en donde hay mucho…

Y un tema de debate, que ha sido un tema del que igual hemos aprendido mucho con actores territoriales es: no todo tiene que estar aportado a la digitalidad. Ahora hay unos debates muy fuertes sobretodo porque ya hay suficientes materiales para comprender como está este nuevo modelo hegemónico del capitalismo cognitivo y la propagación de todos tipos de saberes a través de las plataformas digitales. Los repositorios de google, a los que les estamos aportando todo. Y me parece que no hay ningún problema en que no todo tenga que subirse a una nube, a la red, ser digital. Aquí con la comunidad estamos aprendiendo otra vez a trabajar lo que se llaman ‘tecnologías artesanales’, para hacer la convocatoria no siempre tenemos que subir por Facebook. Ya nos dimos cuenta que la gente que vive más arriba… [Interrupción. Saluda a una persona] Que la gente que vive en las partes más altas de la comuna, le sirve mejor que hagamos el periódico [inaudible 00:59:51:00] aquí impreso artesanalmente y que se pegue en la cartelera comunitaria. Ya sabemos que cuando se termina un video documental es más importante mostrarlo arriba en la comunidad, darle copia del DVD a la gente que subirlo a YouTube. Eso lo hacemos despuesito.

O sea, hay como un cierto imán en que se ha convertido la digitalidad que hace como que todos los archivos de alguna manera tengan que ir hasta allá y a mí me parece que ese es un proceso interesante de debatir porque claro, hay toda esta idea de la democracia y que todo lo que está en la red está al acceso de la humanidad, pero ¿y si toda la humanidad no quiere estar ahí? ¿qué? Nosotros tenemos actores territoriales que nos han dicho: ‘Yo aporto tal relato, lo pueden utilizar en talleres, lo pueden trabajar con la comunidad, pero yo no quiero que eso se suba a internet’. Entonces ahí emergen unos principios éticos, que es muy importante considerar que muchas veces son ignorados para dar paso a una manera digamos más rígidas de entender como el archivo debe fluir. Pero la única manera de que un archivo fluya no tiene que ser única y exclusivamente la digitalidad. Además, porque por lo menos en la experiencia nuestra, eso de que la inclusión digital ha llegado a todo Medellín es un ‘caspazo’. La mitad de la comuna 8 no tiene conectividad y estamos hablando de más de 15,000 personas.

O sea, del barrio Llanaditas para arriba no hay forma de instalar ni red, ni fibra óptica, ni satelital, ni nada. Comunidades que el medio que tienen más cercano es el periódico que nosotros hacemos y les llevamos.

Vikki: Entonces son muy importantes los eventos en el barrio.

Leonardo: Sí, yo creo que, o sea ese es quizás un tema que podría entrar como recomendación. Un archivo sin propuesta. Lo más interesante por esto es jugar, ¿yo que hago con esto? Me invento un festival, hago un ciclo de talleres, con esto puedo hacer una muestra audiovisual. Hay actores que aportaron con relatos que todavía están vivos y pueden venir a hablar de su propio trabajo. O sea, esto hay que verlo con más dinamismo, como con más flexibilidad y ahí hay un lugar de conflicto entre quizás la pedagogía y los métodos rígidos. Para nosotros es muy clave la pedagogía. Porque si no pues sí, tenemos un montón de material ahí que ¿qué pasa con eso? Ahorita en el festival eso vuelve y sale, vamos a hacer quizás alguna organización de materiales en una de esas claves que nos propuso la gente para mostrar cosas Podemos hacer un mini corto de prácticas agroecológicas en el territorio. Hay cantidad de material que podemos utilizar, rediseñar, y compartir. Más o menos eso.

Jaime: Leonardo ¿y de las experiencias no tan buenas?

Leonardo: No tan buenas, mmm. Por ejemplo, nosotros al comienzo del proceso no teníamos todos estos criterios tan claros. Y quizás los materiales de los primeros años de trabajo de Ciudad Comuna tienen un problema para reutilizarse y ser compartidos y es que nosotros no hicimos acuerdos previos con actores territoriales que aportaron relatos. Estábamos apenas comenzando, aprendiendo a partir del ensayo y error. Ahora que todo este tema de los principios éticos está muy instalado en la organización, nosotros tenemos que buscar a actor territorial, recordarle que tenemos ese material, preguntarle si le parece bien que lo tengamos, que lo utilicemos. Ese fue un error de entrada, pero es porque en el camino…

Cuando nosotros empezamos a trabajar estábamos súper apasionados por la narrativa. La fascinación nuestra era recoger historias de la gente. Pero no había tantos criterios alrededor de eso. Digamos que el mismo proceso fue arrojando eso. Pues, al principio del proceso no hubo tantos criterios éticos o más bien no los hubo. Era más como: ‘Ah, la gente aportó un relato ¡Súper bien!’, pero no hubo acuerdos de nada. Entonces hay mucha gente que ha participado de un ejercicio más democrático y concertado a partir de los últimos 5 o 6 años, pero los primeros años no tuvieron nada de eso. Con algunos líderes territoriales hemos logrado tener contacto para volver a ellos. Hablarles de que tenemos esos materiales. Otros ya fallecieron. Hay que hablar con la familia tal vez.

Un error que hemos cometido, que lo cometimos mucho al principio del proceso fue no poner en valor nuestro archivo. Éramos más ingenuos políticamente, le donamos muchos materiales a mucha gente, principalmente instituciones. Por eso digo, todo esto ha sido un proceso de aprendizaje. Y no es que eso estuviera mal, lo que pasa es que sentimos años después que le debiéramos haber dado más valor a esto que tenemos. De hecho, dimos materiales en original. Y cuando hablo de valor no me refiero a ponerle un precio monetario, sino poner esto en valor social, histórico, político, lo que implica el esfuerzo de producir las narrativas también. Eso lo hemos ido aprendiendo con el tiempo y por eso nosotros insistimos tanto en el tema de las condiciones de negociación, que son culturales, que son sociales y que son políticas también.

¿Qué más podría decirles en ese tema? No, creo que sería eso.

Jaime: Y ¿Cuál es el futuro de Ciudad Comuna? Como colectivo, tú. Digámoslo así, trabajar sobre estas líneas que ya han identificado a lo largo del tiempo, ver alguna otra cosa que quieren hacer o cambios o… Porque una cosa que me interesa mucho y lo que has comentado, que lo has repetido en varias oportunidades y se conecta con lo que Vikki preguntó hace unos momentos. Y es sobre la proyección política de este trabajo y ahí te das cuenta que es lo importante de construcción política que se quiere hacer. Y de cierta manera, como que entiendo pues, está muy asociado a los territorios y a las comunidades, pero como que uno dice, ¿no sería interesante una mayor proyección en ese sentido? De esa dimensión, de esa propuesta política, de esa mirada. ¿O es así como se quiere ser? ¿O es así como se ‘puede ser’?

Pero más allá de eso que es una cuestión particular, que es una interpretación que yo estoy haciendo, la pregunta es el futuro, si tu o el colectivo o lo que sea, cómo [inaudible 01:07:08:00]

Leonardo: Esa es la misma pregunta en la que estamos. Lo que pasa es que en Ciudad Comuna este año ha sido particularmente difícil tal vez, porque ha sido mucho más evidente como el esfuerzo tan inmenso que se ha hecho como para sostener la mayoría de las acciones, porque yo creo que este es el año en que Ciudad Comuna ha sido casi que 100% auto-gestionado. Entonces eso ha traído obviamente muchas satisfacciones, fortalecimiento de una base de un colectivo. Pero ha generado también un mayor agotamiento, que pues no es fácil. Entonces ahí nosotros también procuramos que las metodologías con las que trabajamos afuera también se proyecten adentro. Entonces nosotros tenemos un espacio asambleario en que congregamos a toda la gente que hace parte de este proceso como para ir mirando caminos, posibilidades.

Sé que hay un tema que está como muy pendiente como en la proyección del próximo año y es crear como una especie de protocolos éticos para la gestión, que nos permitan determinar cómo en qué gestiones nos podemos meter, como podemos encausar ciertas rutas de gestión, pensando en que haya una mayor posibilidad de acceder a recursos, para como tú dices amplificar la capacidad de acción. Pero para nosotros amplificación de la capacidad de acción no significa necesariamente hacerlo más ampliamente, o en más lugares, sino más bien fortalecer la parte pedagógica, participativa, si se quiere infraestructura.

Este es un año muy interesante porque es un año de tránsitos, porque hay algunos que llevamos más tiempo, pero hay una generación que viene más joven, con deseo de asumir compromisos, y yo creo mucho en eso de los relevos. Yo he estado mucho tiempo en movimientos sociales y muchos movimientos sociales se han desmoronado porque se van perpetrando líderes históricos…

Jaime: Pero también porque no vienen más.

Leonardo: Claro, entonces sé que hay un reto importante en la continuidad, es darle un poco más de formación política a un montón de chicos y chicas que vienen con unos talentos increíbles, con una capacidad de hacer con la gente, con ganas de seguir creciendo, eso implica también como mayor fortalecimiento político.

Tenemos el plan de proponerle a algunas universidades que nos tienen en cuenta como para muchas cosas, que reinventemos o revirtamos por lo general la lógica. Nos invitan mucho a hacer cosas que implican que la universidad venga acá, pero invitan poco a Ciudad Comuna al ámbito académico. Pese a que aquí hay un equipo de profesionales en su gran mayoría muy bien formados. Fácilmente Ciudad Comuna podría estar dando una cátedra colaborativa en la Universidad de Antioquia, en la Universidad de Medellín, en la Nacional, pero es siempre es como un escenario también de negociación, que nos parece como muy particular. Entonces como que ¿por qué no puede ser en doble dirección? Eso es un tema en el que estamos como trabajando.

Una decisión que tomamos este año es que abandonamos el marco lógico como esquema de planeación de la organización porque nos parece profundamente colonialista. Porque los territorios no piensan en indicadores. Entonces nosotros este año hicimos un experimento muy interesante, que fue diseñar nuestra propia metodología de planeación estratégica con una estructura que armamos que llamamos: ‘por ejes reivindicativos’. Y eso implica que quizás el reto mayor sea buscar gente que quiera cooperar con organización pero que espere sentada como la mayoría de las agencias en la lógica del marco lógico o en ‘ilógica del marco lógico’.

Hay un fenómeno muy interesante. Yo estoy haciendo un estudio sobre eso ahí en el Centro de Estudios y es, las organizaciones sociales de Medellín que han tenido cooperación internacional durante más de 20 años, con el esquema de marco lógico, todas hoy siguen teniendo reivindicaciones comunitarias, pero tienen unas estructuras supremamente institucionalizadas, que no corresponden a lo que debería ser una organización de base comunitaria. ¿Me entienden eso? Si un impacto de la idea del marco lógico como única forma de proyectar y de planificar un poco la acción política y social de una organización.

Y nosotros este año hemos, el segundo semestre, también tomamos la decisión de tener un ritmo operativo más suave, no tan extenuante, porque nos hemos dedicado mucho a sistematizar los procesos. Entonces ahorita, en el cierre del año y en el primer trimestre del otro año, tenemos varias publicaciones muy interesantes. Entonces tenemos un libro de metodologías de investigación-acción que estamos terminando. Una serie de cartillas sobre diseño metodológico para trabajar temas de memoria y territorio desde el audiovisual comunitario, la fotografía, la radio, de narrativas barriales. Tenemos este reto que les conté ahorita, de un poco como lanzar el archivo y empezar a hacer la interacción ya desde el archivo, que eso necesariamente nos implica, que nosotros tenemos ya un proyecto básico, lo que falta ahora es empezar una ruta de gestión negociada. Porque uno lo saca y seguro más de una entidad dice que sí, pero lo difícil es negociar bajo qué condiciones. Puede parecer muy ambicioso, pero realmente hay que proteger el sentido político con el que se está haciendo este proceso.

Y con todo lo que está implicando en Medellín otra vez el recrudecimiento del conflicto, la agudización del conflicto en las comunas, no hablo sobre el conflicto social sino el conflicto armado. Nosotros habíamos abandonado un poco esa línea, pero creo que vamos a volver, que otra vez se recrudece mucho el tema de las fronteras invisibles. Empiezan a aumentar otra vez los casos de reclutamiento de niños y niñas, jóvenes, el tema de amenazas a líderes sociales que ustedes saben cómo está en todas partes. Era una línea que le habíamos restado perfil un poco y nos habíamos concentrado más en temas de territorios porque estábamos algo optimistas de que con todo esto del proceso de paz pudiera lograrse sostener cierta dinámica, ambiente como de trabajo, pero vemos que todo eso está muy agudizado otra vez, entonces seguramente el otro año retomaremos líneas de trabajo e investigación de narrativas que se enfoquen un poco otra vez en el tema de la construcción de paz desde el territorio y las iniciativas de paz, respecto a las iniciativas sociales.

Más o menos, pues eso es hasta ahora lo que hemos hablado. Igual nosotros cerramos acciones ahorita el 30 de noviembre. Tenemos un par de semanas ahí que nos dedicamos como a evaluar, medir el impacto de lo que hacemos. Yo estoy tratando al equipo porque aquí la mayoría son muy de la investigación cualitativa. Los que estamos pues en la academia, estudiantes, o algunos que ya son profesionales, y eso está muy bien. Yo trato de animarlos a que también hay que hacer algo de efectividad política trabajando algo de lo cuantitativo. Tratar de mostrar también impactos, aquí al año pueden interactuar más de 1,000 personas, eso no es una cifra cualquiera. O sea, si uno empieza a medir bajo diferentes criterios, el impacto de lo que se hace, pese a la precariedad de los recursos y una cantidad de limitaciones que hacemos, realmente el impacto es increíble. Yo creo que hay que también jugar con eso para tener un poco más de… pues uno de efectividad política, y también que eso funcione como un ejercicio efectivo de optimismo. Porque a veces uno piensa que hace mucho y no pasa nada, pero realmente sí.

Que allá arriba están editando un video justo.

Ah bueno, hay otra línea que hemos estado sosteniendo y es que tenemos pasantes de universidades de otros países que han surgido muy espontáneamente, y vamos a tratar de formar ya, de una manera más organizada la línea de voluntariados y pasantías internacionales. Entonces tenemos algunos convenios con universidades españolas que mandan estudiantes acá, Laura es la está este semestre, del Programa de Cooperación al Desarrollo de la Universidad Politécnica de Valencia. Tenemos también ahí una alianza con la fundación de [inaudible 1:16:46:00] de la Universidad de Manchester. Y sí, hacemos ahí cositas que surgen muy espontáneas, pero ya uno ve que eso como que va configurando espacios un poco más organizados.

Jaime: Pues felicitaciones. Los retos son grandes, pero por lo que se ve, hay no solamente ideas sino una trayectoria construida importante. ¿No sé si tienes alguna otra pregunta?

Vikki: Está bien, es muy interesante para nosotros. Gracias

Leonardo: Sí, pues igual ahí pueden seguir la página. Nosotros subimos casi todo este proceso pedagógico, todo se libera por ahí. Por la página de CiudadComuna.org. Ahorita vamos a pegarle una revolcada pero ahí está activa. Y en las redes busquen Ciudadcomuna como una palabra y ahí les aparece todo, Facebook, Twitter, YouTube, Instagram. Ahí siguen todo el parche.

Jaime: Muy agradecidos.

Vikki: Muchísimas gracias.

Leonardo: Esperemos que les sirva.

[Se corta el audio]

Leonardo: Memoria y Saber Popular es un colectivo conformado por gente que viene de distintas carreras, de distintas ciudades, ahí viene gente de Pascua, hay gente de Cali, de Pupayán, algunos chicos y chicas de Bogotá, y es un colectivo que trabaja también la idea de las narrativas y la investigación acción. Pero están muy enfocados en el tema de los saberes populares, la memoria y los saberes populares y aplican una metodología de escuelas radiofónicas para la memoria. Yo con ellos he hecho un proyecto, he colaborado en 3 proyectos, una serie que hicimos que se llamaba Ciencia para la Gente, que mostraba que la ciencia no solo está en los laboratorios, sino que la ciencia está en todas partes. Luego hicimos otra serie que se llama Cuentos para la Paz, que son relatos para la Paz desde personas que vienen de la ruralidad que llegaron a la ciudad de Bogotá. Y ahorita están haciendo de nuevo una serie que se llama Venga le Cuento, que es de relatos de personas mayores sobre conflicto armado, las migraciones, la fumigación del campo, la llegado a la ciudad, súper bonito. Entonces yo con ellos hago algunos talleres de narrativa.

Jaime: Porque cuando bajes para que me dejes saber que estás en la ciudad y verte, y conversar contigo.

Leonardo: Sí, Jefferson el año pasado, finalizando, me invitó al simposio de los trabajos de investigación en memoria, ahí estuve escuchando, muy bonitos. Haciendo muchas narrativas, muy desplegado ahora.

\* \* \* \* \*